

plejo. Los autores estudian su génesis y desarrollo; y agregan que en virtud de ser una latencia mental colectiva, debe estudiarse a la luz de la psicología social. Comprende esta disertación los “medios de controlar el prejuicio racial”, en la que se considera a la educación el más importante, sobre ella dejan descansar su confianza. La educación puede actuar en la escuela o en la calle.

Otro asunto apasionante que discierne este libro es *el capitalismo*, mirado también bajo el criterio de la psicología social; con mesura se examina cómo actúa este sistema de vida con sus ramificaciones de industrialización intensiva y comercialización sobre la mente de la sociedad, y ésta cómo estructura sus funciones ante el capitalismo. Es lógico que aquí se estudie la psicología del trabajador y de la ocupación, las relaciones entre patrones, obreros y máquinas.

La obra da cima con un tema palpitante, la “tensión internacional”, que puede interpretarse como lucha elemental entre las naciones de la tierra, que se manifiesta por la prensa, el radio, la cinematografía. Cuando la tensión mental llega a su máximo y se desborda en acción, surge la guerra. Por tanto, la guerra no es más que un aspecto de la tensión mental, de ahí que las conflagraciones bélicas también sean motivo de estudio de la psicología social.

Hemos expuesto a grandes rasgos las ideas más vigorosas a que nuestro juicio se exponen en el volumen que anotamos, ellas son susceptibles de ampliarse si se consulta la amplia bibliografía que al final de cada capítulo se encuentra consignada.

EZEQUIEL CORNEJO

EUROPEAN IDEOLOGIES (Ideologías Europeas). A Survey of 20th Century Political Ideas. Editado por Feliks Gross, del Brooklyn College de la Universidad de Nueva York. Y con una introducción de Robert M. MacIver de la Universidad de Columbia. Philosophical Library. Nueva York, 1948. 1075 pp.

Se compone el libro de veintisiete colaboraciones sobre los problemas, historia y porvenir de los credos políticos europeos que han tenido

vigencia en el siglo xx. Ideología significa en este volumen tanto los contenidos doctrinarios como los acomodos políticos y sociales que se han impuesto a aquellas doctrinas. El profesor Feliks Gross editor de este libro consagra el primer estudio a la definición del mecanismo de la política europea. El hecho más notable de las ideologías europeas es el desnivel entre los valores a que apuntan y las realizaciones. Casi todas las ideologías han surgido de aspiraciones de mejoramiento, de utopías o de filosofías del bienestar y del progreso, pero pronto han encontrado estas ideologías insuperables obstáculos, imprevistos acaeceres que han desbaratado la confianza originaria en la bondad de las ideas. Se ha pasado de la afirmación un poco ingenua de las ideas a los sufrimientos más dolorosos, como consecuencia de las reacciones a estas ideologías. Lo que comienza siendo una filosofía de la liberación, termina engendrando una situación de hecho que niega la libertad bajo las formas más extremadas. "En Rusia puede existir el número de partidos políticos que se quiera, con tal de que uno de ellos se encuentre en el poder y todos los otros en la cárcel". En este aforismo cínico se concreta de la manera más gráfica lo que han venido a ser las ideologías europeas.

El profesor Max Nomand dedica su capítulo sobre el comunismo, a explicar las transformaciones que el socialismo europeo sufrió por la obra de Lenin. En esencia, se trata del tránsito de una concepción de la revolución como mejoramiento de la clase proletaria, bajo la forma de sindicalismo, a una lucha en que los líderes del proletariado se reclutan entre los miembros de la burguesía. La sociedad sin clases sólo puede ser alcanzada por un proceso activo, provocado por una minoría burguesa que se pone al servicio de los intereses del proletariado. Pero pronto la dictadura del proletariado se convierte en la dictadura de los dirigentes del partido sobre toda la población. De aquí en adelante queda abierto el camino para toda represión de minorías que se opongan al partido. Se ha transitado de un credo idealista, que era el socialismo antes de Lenin, a una doctrina de dictadura y de negación de la libertad.

La misma línea de ideas inspira la contribución de Algernon Lee sobre el socialismo. Las dos guerras han demostrado que el socialismo tiene en el comunismo su principal enemigo; y así, mientras originariamente, en 1848, en el Manifiesto Comunista, declaraba Marx que el comunista es el verdadero socialista, después de cien años, las relaciones se han invertido y nos vemos impelidos a concluir con palabras del profesor Lee que "Eu-

ropa Occidental tiene que ser socialista o comunista, democrática o totalitaria. La respuesta sólo puede venir de los Estados Unidos." En definitiva, el socialismo europeo espera ser salvado por la ayuda americana. Esta es la conclusión del estudio.

El profesor Taft, en su estudio sobre el sindicalismo, subraya la afinidad entre la ideología sindicalista y el socialismo. La gradual progresión del movimiento sindicalista permite esperar, eventualmente, el advenimiento de una sociedad socialista. Nuevo rasgo de oposición al comunismo. Lo mismo podría decirse del artículo sobre la cooperación de consumo, de Horace M. Kallen.

El más importante de los estudios, el más realista también, es el de Rubin Gotesky, acerca de la crisis del liberalismo. La situación del liberalismo es "desesperadamente trágica". El liberalismo descansa en una filosofía que promete a los hombres el ejercicio máximo de sus capacidades de pensamiento, de sentimiento, y de libertad, pero este ejercicio se queda meramente en el papel, porque las condiciones adversas lo constriñen tanto, que prácticamente se hace inoperante. Las grandes masas de población no aspiran a la libertad, lo que pretenden procurar con sus revoluciones es un nivel de vida mejor con o sin libertad. El liberal deberá continuar desde luego su lucha contra la ignorancia, el prejuicio y la tiranía, pero estos no son los móviles capitales de las transformaciones sociales. La sociedad venidera podrá constituirse negando decididamente estos dones, y entonces habrá transitado de la historia el liberalismo. Aquellos dones se conservarán como virtudes de mejores épocas. Frente a los progresos del socialismo, el liberalismo sólo puede recomendar que se le tome en cuenta, pero no ser ya la ideología motora de una transformación social.

Complemento de este capítulo es el de Elias Tartak, en que se cuenta la historia del liberalismo en Rusia, o más precisamente, del pensamiento liberal de Herzen y de Soloviev.

Dos artículos sobre el anarquismo y el anarco sindicalismo debidos a Max Nomad y a Rudolf Rocher, concluyen que estas ideologías sólo podrán desempeñar el papel de credos de agitación local, capaz de conmover a pequeños grupos exaltados o de inconformes, en naciones que la transformación social remueve.

Los dos capítulos siguientes, están dedicados a discutir las perspectivas políticas de los movimientos agraristas. Dan mucho menos de lo que

su título promete, pues se limitan a estudiar la situación del campesinado en Rusia y a sostener que con el régimen soviético, lejos de haberse resuelto los problemas agrarios, se han agudizado y enconado.

El estudio de Alfredo Mendizábal, acerca de las relaciones entre el catolicismo y la política, insiste con particular fuerza en la afinidad de pensamiento que se constata entre la democracia y las últimas encíclicas papales. El totalitarismo viene a ser según nuestro autor, un enemigo común de la democracia y de la Iglesia Católica.

Thorsten V. Kalijarvi, hace una breve reseña de las contradicciones e imposibilidades en que se mueve todo nacionalismo europeo, y de la necesidad de superar sus limitaciones por un internacionalismo. El capítulo siguiente puede considerarse como complemento del dedicado al nacionalismo; se ocupa de los movimientos separatistas y regionalistas, demostrando igualmente la imposibilidad en que se hallen de dar una base para la reestructuración política europea.

En sus estudios sobre el sionismo y el antisemitismo, el profesor Jacobo Lestchinski, ofrece un resumen de las vicisitudes porque han atravesado tanto la oposición al judío como su solidaridad y ayuda mutua. El estudio sobre el antisemitismo, aunque breve, abunda en agudas observaciones psicológicas.

Cinco artículos se ocupan de estudiar los orígenes del fascismo, del falangismo, del nazismo y del paneslavismo. El dedicado al fascismo subraya los factores irracionales que poderosamente colaboraron para darle forma, lo mismo tratándose del pangermanismo y del paneslavismo. En lo que respecta al falangismo, hay que señalar que en este artículo se apuntan algunas conexiones de este credo en asociaciones mexicanas. Se puede decir que no exceden de lo pintoresco.

La parte final del libro discute las posibilidades del federalismo europeo. En general, se tiende a pensar que la unidad europea es indispensable para la recuperación. Tanto el pacifismo, la planeación, el humanismo y el movimiento obrero, como el federalismo, tienen hondas afinidades y cabe preguntarse si no sería posible lograr una ideología que los unificara a todos. Esta parece ser la conclusión esencial de todo el libro. El socialismo ha de salvar a Europa, socialismo que estará informado por el humanismo y por una planificación que no sea una forma más del estatismo.